

Cuando te convertiste en gorrión

Sé que te has convertido en pájaro, no podía ser de otra forma. El día que te fuiste, un gorrión durmió en tu cuarto. Fue la forma de despedirte de tu compañero de vida. De decirle que te ibas, pero esa noche, todavía la compartirías con él, para que llorara contigo y aceptara con más entereza lo inevitable, que te marchabas, pero como siempre, tan generosa tú, querías hacerlo menos doloroso, dejar una imagen amable de la muerte, si es que eso puede ser posible.

Al amanecer, abrimos las puertas y te marchaste. Había más gorriones que te dieron la bienvenida, otras almas alegres y maravillosas cómo tú, y con ellos alzaste el vuelo, por fin libre de ataduras, de ese cuerpo, una carcasa que al final reflejaba poco de ti. Poco de esa fuerza y pasión que le ponías a todo, y que en los últimos días no te seguía, adormilada, tanteando esa transición entre dos mundos en la que ya estabas.

Nunca te creí. Me decías que tenías fecha de caducidad, y ésta estaba llegando a término a pasos agigantados. No quería creerte y todavía sigo sin hacerlo. No sé si hice bien, quizás necesitabas que te ayudara a aceptar la fragilidad de la vida, pero no te di opción. Eras tan fuerte, le ponías tanta ilusión a todo lo que hacías, que yo me ilusioné con tu inmortalidad, aunque veía los estragos de la enfermedad que durante años iban haciendo mella en tu cuerpo, pero no en ti.

Y por eso, tan generosa tú, mi querida hermana, te has convertido en gorrión y así, cuando la tristeza de tu ausencia se me hace insoportable sólo tengo que salir a la calle o abrir las ventanas para sentirte, para hablar contigo y recobrar mi sosiego. Puedo parecer una loca, pero no me importa. Cuando al atardecer todos los gorriones se reúnen en los pinos de la Cruz de Piedra yo me paro junto a ellos y les susurro, les cuento lo bueno y lo malo de mi vida, cómo cuando teníamos esas conversaciones interminables de niñas, de adolescentes y más tarde de adultas, y me reconforta pensar que me escuchas, que sigues ahí como siempre, preocupada por mis problemas más que por los tuyos, esperando a que me toque a mí convertirme en gorrión y partamos, quizás, juntas de nuevo.

María Concepción Pérez Zafrilla

2º Finalista II Concurso de Relatos de AYAC: 'Historias de Vida'